

MCNAIR, B. *Falsehood, Fabrication and Fantasy in Journalism.*

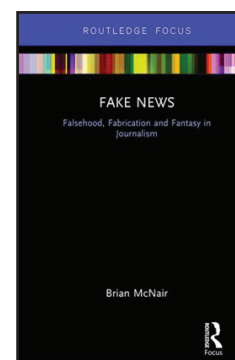
Londres: Routledge. 108 páginas.

ISBN: 978-8491163800

POR ALEXANDRE LÓPEZ-BORRULL

Profesor de los Estudios de Información y Comunicación de la Universitat Oberta de Catalunya

alopezbo@uoc.edu



La información y la comunicación, en coalición contra las *fake news*

El concepto *fake news* (noticias falsas, como será indistintamente llamado) quedó unido para siempre a Donald Trump en la rueda de prensa del 11 de enero de 2017 en la que, una vez ya elegido presidente y cuando se pensaba que llegaría la moderación, se negó a responder a un periodista de la CNN, Jim Acosta, diciendo "... You are fake news". Con el recuerdo de aquel hecho empieza el libro escrito por Brian McNair y que consideramos una muy interesante aproximación al fenómeno desde la distancia geográfica. Decimos distancia geográfica, dado que en el momento de escribir el libro publicado en 2018 el autor era profesor en la Queensland University of Technology de Australia y, aunque algunos de los ejemplos que cita son de ese país, el grueso de los contenidos tienen una visión y una aproximación a los Estados Unidos. Esto es adecuado en este caso, por haber sido el lugar desde donde se ha generado la oleada que después ha llegado a las elecciones francesas, el Brexit, a la anexión de Crimea por parte de Rusia y, aunque el libro cierra edición en agosto de 2017 y no habla de ello, también a las elecciones en Alemania en septiembre de 2017 y al 1 de octubre en Cataluña.

En el capítulo 1, muy oportunamente llamado #FakeNews, McNair hace una aproximación teórica a las *fake news*, al tiempo que elabora una reflexión sobre la profesión periodística. Según el autor, no nos encontramos sólo ante un profundo debate sobre qué es la verdad, sino también sobre cuál debe ser el rol del periodista en el juego democrático actual. Aunque las *fake news* ya aparecen mencionadas como tales en 1926 (p. 17), el autor sitúa el origen del fenómeno en 2014 en un artículo en el *Washington Post* donde se habla de un propagador de falsas alarmas (*hoaxer*) (p. 6). Así, Rochlin (2017) describe las *fake news* como titulares e historias deliberadamente falsas publicadas en un sitio web verosímil similar a un sitio de noticias reales. Con este contexto, quedaría situado como

un tipo de meme, con un potencial de replicación exponencial muy elevado.

Por otra parte, una vez se ha situado el marco en el que se entiende qué son, en el segundo capítulo el autor identifica qué no son. Esta visión toma fuerza porque en el campo político puede utilizarse (y de hecho se utiliza) *fake news* como muchas otras cosas. Así, el autor describe algunos ejemplos de lo que sí serían, contraponiendo a menudo el *fake* en relación con el *fact* (hecho). En este sentido, como parte del mismo ecosistema informativo pero con diferencias, donde sitúan las falsas alarmas, las teorías de la conspiración, los errores de los periodistas, la sátira política o la propaganda estatal. El autor describe cómo "el concepto *fake news* se ha convertido en una herramienta política para denunciar contenidos periodísticos con los que se está en desacuerdo, por un lado, pero también para atacar a los medios independientes y libres por otro" (p. 37). A veces, pues, en el juego político todo se vuelve falso, como si nos encontráramos en un marco mental en el que se sitúa intencionadamente el posicionamiento del contrario lejos de la certeza. Como consecuencia, la prensa como cuarto poder es juzgada por su marco ideológico y no por la validez y la objetividad de sus contenidos. Es en ese momento que el autor huye de las visiones derecha-izquierda o liberal-conservador para describir las *fake news* e incide en lo que le parece más importante, una reflexión sobre lo que sí es el periodismo.

Es en el tercer capítulo donde el autor considera más acertado tratar el tema de la posverdad y los diversos factores que confluyen en ella, tanto de tipo filosófico (aumento del relativismo), como cultural (desprestigio de las élites), tecnológico (la llegada los medios sociales) y políticos (aumento del nacionalismo, el populismo y el *alt-right* o derecha alternativa) (p.41). En nuestro país, Alsius también ha reflexionado sobre las implicaciones de la posverdad y la postética (2017). Así, Alsius reflexiona sobre la importancia del *media literacy* como forma de mecanismo de reacción y contrapeso de la posverdad. Por su parte, McNair concluye que aunque *fake news* ha habido siempre, tal

como se describe actualmente forma parte de un “momento cultural único en nuestra historia común, reflejando un entorno transformado en el que los actores políticos son habilitados por la existencia de internet y los medios sociales para convertir la información en un arma potencialmente más perjudicial que en cualquier otro momento” (p. 89).

Por su parte, en el capítulo 4, *Makers, Faker, Sharers*, se incluye la descripción de algunos de los actores conocidos y necesarios para la existencia de las noticias falsas. Incluye sitios web como Infowars y Breitbart, así como elementos de difusión en el ámbito de los medios sociales, como los ciberguerreros (p. 66), en relación con la propaganda rusa y los efectos de intromisión en la política norteamericana que tanta cola está trayendo, y que ya ha sido tratado en otros estudios (Journell 2017). Como sólo un análisis de las causas y el diagnóstico no resuelven el problema de forma automática, el autor propone en el capítulo 5 algunas medidas para gestionar el fenómeno a corto y medio plazo. Considera que debe haber varias aproximaciones, algunas incluyen la administración, como, por ejemplo, medidas de regulación. También las entidades cívicas y culturales tienen su papel, así como, evidentemente, la profesión, los medios de comunicación, los periodistas, que deben continuar dotándose de herramientas de comprobación y validez porque tienen que ser faros sociales para distinguir la certeza de lo que no lo es. En este sentido, destaca una vez más la importancia de la formación de la ciudadanía para que sea capaz por sí misma de discernir entre verdades y reconocer las noticias falsas y su intencionalidad.

Las fake news son un síntoma más de una crisis más amplia de las democracias liberales

De este libro destacamos el hecho de considerar que las *fake news* no son la enfermedad, sino un síntoma. Es una expresión de una crisis más amplia hacia las élites, cuyos miembros hacen lo imposible por mantener sus roles tradicionales en las democracias liberales. Un síntoma de algo más profundo de crisis de la sociedad. Sin embargo, en el caldo donde se cuecen las *fake news* se bañan los populismos, el desprestigio de las élites, pero también el de los medios de comunicación y, por extensión, el de los periodistas. Es en este entorno nuevo, lleno de nuevos medios digitales no lo suficientemente bien referenciados, que toma más importancia que nunca la evaluación de las fuentes de información. A escala global, los medios sociales, como Facebook y Twitter, pero también Google, muy ágiles porque de su estrategia depende su supervivencia (López-Borrull *et al.* 2018), han dado un paso adelante, en el ámbito real y mediático, para luchar contra las *fake news*, dado que han sido señalados como colaboradores necesarios de la viralización (Bessi 2016). Hay que tener en cuenta que estudios recientes muestran que, de hecho, las noticias falsas se viralizan de forma más rápida que las verdaderas (Vosougui *et al.* 2018).

Creemos que este tipo de obras, con un formato adecuadamente académico, son oportunas y recomendables para contextualizar adecuadamente el fenómeno que describen, en el que las viejas certezas y las fuentes de información tradicionales se ven cuestionadas y amenazadas por nuevas formas, a menudo más colaborativas, de producir y difundir contenidos. No sólo porque es relevante saber su origen, sino para entender su alcance, su profundidad y tratar de averiguar su futuro. La difusión de información pretendidamente cierta y su impacto social es relevante para un conjunto de disciplinas desde la sociología, el periodismo y la política, que han visto como las tecnologías de la información y la comunicación han cambiado los usos sociales preexistentes. En definitiva, un libro de lectura rápida y digestión lenta, que puede ser un referente en el ámbito global, pero que necesita, como diálogo, que se hagan nuevas obras en dos vertientes: en primer lugar, una visión europea, con los necesarios matices culturales, y, en segundo lugar, que prueben a captar la evolución mucho más unida a la inteligencia artificial y al cuidado manual de contenidos, las dos estrategias priorizadas por los medios y las redes sociales para dar respuesta al fenómeno. Así pues, un libro en la primera hornada sobre el fenómeno, pero que obligadamente necesitará de nuevas obras para seguir reflexionando sobre el mismo.

Referencias

- ALSUIS, S. “De la postveritat a la postètica”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 39 (diciembre), 2017. <<http://bid.ub.edu/39/alsius.htm>>.
- BESSI, A.; FERRARA, E. “Social bots distort the 2016 U.S. Presidential election online discussion”. *First monday*, vol. 21, núm. 11, 2016. <<http://firstmonday.org/article/view/7090/5653>>.
- JOURNELL, W. “Fake news, alternative facts, and Trump: Teaching social studies in a post-truth era”. *Social Studies Journal*, vol. 37, núm. 1, 2017, pág. 8-21. <<http://www.uncg.edu/~awjourne/Journell2017ssj.pdf>>.
- LÓPEZ-BORRULL, A.; VIVES I GRÀCIA, J.; BADELL, J. I. “La irrupció de les fake news en l’ecosistema informacional, oportunitat o amenaça per al professional de la informació i la documentació?” En: *15es Jornades Catalanes d’Informació i Documentació*, 10-11 mayo 2018. <<http://www.cobdc.net/15JCID/wp-content/uploads/2018/05/Comu18.pdf>>.
- ROCHLIN, N. “Fake news: belief in post-truth”, *Library Hi Tech*, vol. 35, núm. 3, 2017, pág. 386-392. <<https://doi.org/10.1108/LHT-03-2017-0062>>.
- VOSOUGUI, S.; ROY, D.; ARAL, S. “The spread of true and false news online” *Science*, vol. 359, núm. 6380, 2018, pág. 1146-1151. DOI: 10.1126/science.aap9559.